

# América en El Quijote

**Oswaldo Encalada Vásquez**

Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Escritor, crítico y ensayista; miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Su actividad docente y de investigación la desarrolla en la Universidad del Azuay. Tiene en su haber 33 libros publicados sobre temas referentes al campo lingüístico, así como también textos de creación: novelas, cuentos y literatura infantil.

*Universidad del Azuay*  
*osencava@uazuay.du.ec.*

*Fecha de recepción: 27 de agosto de 2015 / Fecha de aprobación: 30 de septiembre de 2015*

---

## Resumen

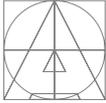
La segunda parte de El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha aparece en 1615 - hace 400 años-; la primera había aparecido una década antes. En esta magistral novela, la mejor de cuantas se haya escrito, y que es, además, el inicio de la novela moderna, podemos encontrar unos muy pocos casos de referencias al continente americano, lugar al que Cervantes quiso migrar con el fin –como todos los españoles de su tiempo- de mejorar de fortuna. Cervantes no vino a América; pero el nuevo mundo está presente en su monumental obra, a través de cortas alusiones. En homenaje al cuarto centenario de la inmortal novela esbozamos este brevísimo acercamiento a la presencia americana en el relato cervantino.

**Palabras clave:** *Don Quijote, Indias, América, americanismos, riqueza.*

## Abstract

The second part of The Ingenious Hidalgo Don Quixote appears in 1615 - 400 years ago; the first had appeared a decade earlier. In this masterful novel, the best of many ever written, and which is also the beginning of the modern novel, we find very few cases of references to the American continent, place where Cervantes wanted to migrate with the intention - like all Spaniards of his time - to better the wealth. Cervantes did not come to America; but the new world is present in his monumental work, through brief allusions. In homage to the fourth centenary of the famous novel, we outline this brief approach to the American presence in the Cervantino story.

**Keywords:** *Don Quixote, Indias, America, Americanisms, wealth.*



**Pasar a las Indias.-** Según los estudios de Martín de Riquer, en dos ocasiones Cervantes solicitó a Felipe II una plaza para pasar a las Indias:

“En febrero de 1582 solicita un empleo que había quedado vacante en Indias, pero fracasa en su pretensión. (...)”

En 1590 Cervantes presenta su brillante hoja de servicios a Felipe II con un memorial en el que solicita, otra vez, un empleo en las Indias. La negativa fue de una lacónica sequedad:

**Busque por acá en qué se le haga merced**, palabras que debieron desilusionar amargamente a nuestro escritor, pero gracias a las cuales tenemos el **Quijote**, pues si Cervantes llega a establecerse en América seguramente no hubiera escrito su genial novela.” (Martín de Riquer 2005).

Pero si bien Cervantes no pudo venir al Nuevo Mundo, sí lo pudieron hacer algunos de los personajes del Quijote. Es posible suponer que el destino de alguno de ellos encarnaba las aspiraciones del escritor, que buscaba la manera de salir de las estrecheces en las que vivía.

El primer personaje no tiene nombre. Se trata solamente del esposo de una vizcaína: *Venía en el coche, como después se supo, una señora vizcaína que iba a Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba a las Indias con un muy honroso cargo.* (Cervantes I, 8)

El segundo personaje es el segundo hijo del leonés que repartió la hacienda en cuatro partes. No aparece su nombre, aunque se sabe que su apellido es Pérez de Viedma. De él se dice lo siguiente: *El segundo hermano hizo los mismos ofrecimientos y escogió el irse a las Indias, llevando empleada la hacienda que le cupiese.* (Cervantes I, 39).

El tercer personaje es el licenciado Juan Pérez de Viedma: *Habíale dicho también el criado cómo iba proveído por Oidor a las Indias, en la audiencia de México.* (Cervantes I, 42).

Entre estos tres hermanos existe una confusión de edades, provocada por aquello del *aliquando bonus dormitat Homerus* (Cervantes II, 3). (De vez en cuando el buen Homero dormita).

Cervantes sufre un leve deslumbramiento, lo que le lleva a trastocar las edades, pues al principio manifiesta lo siguiente. Habla el hermano mayor, Rui Pérez de Viedma: *Vine a concluir en que cumpliría su gusto y que el mío era seguir el ejercicio de las armas (...). El segundo hermano hizo los mismos ofrecimientos y escogió el irse a las Indias (...). El menor, y, a lo que yo creo, el más discreto, dijo que quería seguir la iglesia o irse a acabar sus estudios a Salamanca.* (Cervantes I, 39).

Pero páginas más adelante los hechos cambian y los hermanos mudan sus posiciones. Habla Juan Pérez de Viedma: *Ese capitán tan valeroso que decís es mi mayor hermano, el cual (...) escogió el honroso y digno ejercicio de la guerra (...). Yo seguí el de las letras, en las cuales Dios y mi diligencia me han puesto en el grado que me veis. Mi menor hermano está en el Pirú, tan rico.* (Cervantes I, 42).

Como se puede comprobar, en la primera cita el menor es quien sigue los estudios; pero en la segunda cita es el menor el que hace el viaje a las Indias, concretamente al Perú.

El destino de los dos hermanos Pérez de Viedma en América resulta ser, en resumen, las fórmulas para volverse rico. Unos iban por los puestos burocráticos – se habla de un *Oidor* y de un *muy honroso cargo*- dentro de los cuales podemos colocar, de alguna manera, a las funciones eclesiásticas. El otro camino es la de convertirse en aventurero, que al parecer es el caso del hermano que viajó en primer lugar.

A parte de los ya citados, hay un personaje inventado por el cura, para justificar su presencia en Sierra Morena. Le dice a don Quijote: *Yo y Maese Nicolás, nuestro amigo y nuestro barbero, íbamos a Sevilla a cobrar cierto dinero que un pariente mío, que ha muchos años que pasó a las Indias, me había enviado, y no tan pocos que no pasen de sesenta mil pesos ensayados.* (Cervantes I, 29).

**El espacio americano.-** Esta parte del mundo recibe varias designaciones. La primera- nacida de la confusión que sufrió Colón- es la de *Indias*, que aparece en Cervantes I, 8; I 39; I, 42, II, 54; y II, 66.



La expresión *Nuevo Mundo* aparece una sola vez, cuando se hace una alusión a Hernán Cortés y su ejemplo de valentía: *¿Quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo?* (Cervantes II, 8).

Y finalmente aparece también la designación de *América*, nombre que deriva de Amerigo Vespucci (1451-1512) y que fue usado por primera vez por el geógrafo alemán Martín Waldseemüller, en 1507. La cita hace referencia a la unidad dramática que debería guardarse en las comedias, según la estética y la retórica del tiempo: *Y aun si fuera en cuatro jornadas, la cuarta acabara en América, y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo.* (Cervantes I, 48).

Además de estas designaciones genéricas del continente, encontramos también los nombres de lugares y regiones muy concretas, como es el caso de *Nueva España*, para el territorio de lo que actualmente es parte de Centroamérica y parte de América del Norte, sobre todo, México: *Por no le ser al Oidor posible dejar el camino que llevaba a causa de tener nuevas que de allí a un mes partía flota de Sevilla a la Nueva España.* (Cervantes I, 42).

Asimismo aparecen los topónimos *México* (Cervantes I, 42) v. Supra. Respecto de la etimología de este término, los cronistas coloniales tienen dos posturas:

“Está la ciudad dividida en dos barrios: a uno le llaman Tlatelulco, que quiere decir isleta; al otro Méjico, donde habita Moctezuma, que quiere decir manantial, y es el más principal, por ser mayor barrio y morar en él los reyes; se quedó la ciudad con este nombre. (...) También afirman otros que se llama Méjico de los primeros fundadores, que se llamaban mejiti, pues aun ahora se llaman méjicas los de aquel barrio y población; los cuales mejiti tomaron nombre de su principal dios e ídolo, llamado Mejitli, que es el mismo que Vitcilopuchtli” (López de Gómara II, 1985).

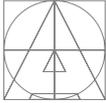
En cambio Joseph de Acosta da una versión algo distinta. Se habla de la migración de los mexicanos: *“El caudillo y capitán que estos*

*seguían tenía por nombre Mexi, y de ahí se derivó después el nombre de México, y el de su nación mexicana.”* (Acosta 2008).

El segundo nombre es *Perú*, en su forma original *Pirú* o *Birú* (Cervantes I, 42) v. Supra. Esta palabra no proviene de la lengua de los quichuas, sino más bien del chibcha *birú* (relacionada con el término caranqui *biru* = estanque, laguna; en nombres como Pimampiro, Tumbabiro, etc.). *En la región panameña los conquistadores españoles oyeron hablar de las tierras al sur del río Birú, como que eran muy ricas en oro. El río Birú, al parecer se situaba en la parte norte de la costa colombiana del Pacífico.* (Encalada I, 2002).

Sobre este hecho de no ser nombre quichua el Inca Garcilaso de la Vega opina lo siguiente:

“Pues hemos de tratar del Perú, será bien digamos aquí cómo se dedujo este nombre, no lo teniendo los indios en su lenguaje (...) Un navío de estos subió más que los otros y pasó la línea equinoccial a la parte del sur, y cerca de ella navegando costa a costa, como se navegaba entonces por aquel viaje, vio un indio que a la boca de un río, de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaba pescando (...) El indio, viendo en la mar una cosa tan extraña (...) se admiró grandemente y quedó pasmado y abobado, imaginando qué pudiese ser aquello que en la mar veía delante de sí. Y tanto se embebeció y enajenó en este pensamiento, que primero lo tuvieron abrazado los que le iban a prender que él los sintiese llegar (...). Los españoles, habiéndole acariciado porque perdiese el miedo (...) le preguntaron por señas y por palabras qué tierra era aquella y cómo se llamaba. El indio, (...) a lo que entendió qué era el preguntarle, respondió a prisa (antes que le hiciesen algún mal) y nombró su propio nombre, diciendo Berú, y añadió otro y dijo Pelú. Quiso decir: ‘si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo Berú, y si me preguntáis dónde estaba, digo que estaba en el río’ Porque es de saber que el nombre Pelú en el lenguaje de aquella provincia es nombre apelativo y significa río en común. (...) Este nombre fue nuevamente impuesto por los españoles a aquel imperio de los Incas, nombre puesto acaso y no



propio, y por tanto de los indios no conocido, antes, por ser bárbaro, tan aborrecido que ninguno de ellos lo quiere usar (...).

Este nombre Pelú, entre los indios bárbaros que habitan entre Panamá y Huayaquil es nombre apelativo que significa río". (Garcilaso de la Vega I, 1976).

Y finalmente tenemos el nombre *Potosí*, que está tomado como equivalente de enorme riqueza:

*-Si yo te hubiera de pagar, Sancho -respondió don Quijote-, conforme lo que merece la grandeza y calidad de este remedio, el tesoro de Venecia, las minas de Potosí fueran poco para pagarte.* (Cervantes II, 71).

Respecto de la significación de este nombre el inca Garcilaso de la Vega dice que carece de sentido, lo que significa que no es quichua: *"El cerro donde están [las minas] se dice Potocsi, porque aquel sitio se llamaba así; no sé qué signifique en el lenguaje particular de aquella provincia, que en la general del Perú no significa nada"*. (Garcilaso de la Vega II, 1976).

Según Joseph de Acosta el cerro Potosí estaba ubicado en la provincia de los Charcas (Acosta, 2008); lo que implicaría que la lengua podría ser el aymara.

El cronista Cieza de León- sin mencionar la lengua-, al respecto de este nombre dice: *"Los indios llaman Potosí a los cerros y cosas altas, quedósele por nombre Potosí, como le llaman"*. (Cieza de León 2010). El ensayista Eduardo Galeano, sobre este topónimo opina lo siguiente: *"El cerro [de Potosí] pasó a llamarse Potojsi, que significa: 'truena, revienta, hace explosión'"* (Galeano 1980).

Este mismo nombre aparece en otro lugar de la novela; pero ya no para mencionar la riqueza, sino como un elemento de comparación de las distancias extremas. Se habla de las habilidades de Clavileño, el caballo volador: *Se sirve dél en sus viajes, que los hace por momentos por diversas partes del mundo, y hoy está aquí y mañana en Francia y otro día en Potosí.* (Cervantes II, 40).

En una ocasión aparece un nombre gentilicio. Es el caso de *mexicano*. La cita es la siguiente: *Es la señora nuestra ama más ligera que un alcotán, y puede enseñar a subir a la jineta al más diestro cordobés o mejicano.* (Cervantes II, 10).

Antes de salir de los términos que nombran a América, conviene reflexionar sobre una cita en la que entra la palabra *Indias*, y en la que se demuestra la verdadera situación de España, que, a pesar de llevar la riqueza de América, eran otros -no los españoles- quienes se beneficiaban de ella. Habla Ricote el morisco: *Junteme con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir a España muchos dellos cada año a visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias y por certísima granjería y conocida ganancia.* (Cervantes II, 54).

Casi cuatrocientos años después Galeano dijo lo mismo respecto de la situación del imperio español y de España, en particular:

*"Los españoles tenían la vaca, pero eran otros quienes bebían la leche. Los acreedores el reino, en su mayoría extranjeros, vaciaban sistemáticamente las arcas de la Casa de Contratación de Sevilla, destinadas a guardar bajo tres llaves, y en tres manos distintas, los tesoros de América"*. (Galeano 1980).

**El primer americanismo.-** A parte de los topónimos *Pirú, México, Potosí*, y del gentilicio *mexicano*, el primer americanismo que se halla dentro del Quijote es la palabra *cacique*: *Vienen a pedirme que me azote de mi voluntad, estando ella tan ajena dello como de volverme cacique.* (Cervantes II, 35).

Este término fue recogido por primera vez por Cristóbal Colón en la narración de sus viajes: *Vieron a uno que tuvo el Almirante por gobernador de aquella provincia, que llamaban cacique.* (Colón 1971). Como la palabra es nueva, también lo es el concepto. Por eso hay mucha inseguridad en su verdadero significado y uso. El mismo Colón dice, páginas más adelante, cambiando el concepto de gobernador a rey: *Y allí supo el Almirante que al rey llamaban en su lengua cacique.*



En el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias (1611) esta palabra *-cacique* ha sido ya devaluada en su significación. Dice: *Vale tanto, en lengua mejicana, como señor de vasallos, y entre los bárbaros aquel es señor que tiene más fuerza para sujetar a los demás.* (Covarrubias 1995).

En el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) la definición se amplía, hasta tener el concepto que quiere darle Sancho:

“Señor de vassallos, o el superior en la provincia o pueblo de Indios; y aunque en muchas partes de la Indias tienen otros nombres, según sus idiomas, los españoles los llamaron a todos Caciques, que parece lo tomaron de las islas de Barlovento, que fueron las primeras que se conquistaron. Es voz mexicana, que significa señor.

Por semejanza se entiende el primero de un Pueblo o República, que tiene más mando y poder, y quiere por su soberbia hacerse temer y obedecer de todos los inferiores”. (Real academia Española 1726).

Hay que aclarar que la palabra *cacique* no es de origen mexicano, sino del idioma taíno, de las Antillas.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, Joseph de, (2008) *Historia natural y moral de las Indias*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Cervantes, Miguel de, (2005) *Don Quijote de la Mancha*. Edición del cuarto centenario, Asociación de Academias de la Lengua Española. Bogotá.
- Cieza de León (2010) *Crónica del Perú*, [www.linkgua.com](http://www.linkgua.com), Barcelona.
- Colón, Cristóbal (1971) *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. Espasa Calpe. Madrid.
- Covarrubias (1995) *Tesoro de la lengua castellana o española*. Editorial Castalia. Madrid.
- Encalada Vásquez, Oswaldo (2002) *Diccionario de toponimia ecuatoriana*. 5 tomos. CIDAP-UDA. Cuenca.
- Galeano, Eduardo (1980) *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI editores. Bogotá.
- Garcilaso de la Vega (1976) *Comentarios reales I y II*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela.
- López de Gómara, Francisco (1985) *Historia general de las Indias II*, Ediciones Orbis, Barcelona.
- Martín de Riquer (2005) *Cervantes y el Quijote. Prólogo a Don Quijote de la Mancha*. Edición del cuarto centenario, Asociación de Academias de la Lengua Española. Bogotá.
- Real Academia Española (1726-1739) *Diccionario de autoridades*. Imprenta de Francisco del Hierro. Madrid.